

Caja del Lambó 6 de mayo 1868.

Sr. Sr. Mariano Ospina.

Mi antiguo Alcaide y querido amigo.

Yo debí haberle dirigido si U. hace mucho tiempo, y haberle enterado de un largo y feraz silencio. ¿Por qué no lo he hecho? U. debió haber comprendido que algún motivo poderoso me lo ha impedido, quiza alguna falta cometida por mí a nuestra antigua amistad, y que tenía vergüenza en confesar. Para suplir este silencio y no verse traido a relaciones acortadas, he unidas para esta paz, con las Comandancias de Antioquia, Medellín y Armentas por largo años. El primero de ellos fue la línea de conducta que siguió el Estado de Antioquia al principio de la revolución, con serando la política del Gobierno a cuya cabeza se hallaba U., y el segundo la suspensión de Manisales. En el primero de estos acontecimientos tomé yo una parte directa, combatiendo la política de U. como jefe del Gobierno Nacional, y era entonces, de buena fe, que era sinceridad de U., y que con hacer algunas concesiones a los rojos la paz continuaría. En el segundo acontecimiento ninguna parte tuve, estaba entonces más atacado de los nervios, por la aprehensión que era un acontecimiento salvador. Cuando ya la guerra se encendió, y que por todos los ángulos de la Nación no se oía sino el ruido aturador del cañón,

que la Republica se convierta en un lago de sangre, lo
que acaesca que Mosquera, satisfaciendo en ambicion,
pueda llegar a darle la paz a la Nacion. Pronto
i muy pronto conosci que iba errado por este camino,
cuando Mosquera, habiendon apoderado de la capi-
tal, coadiuvó una horrible persecucion contra la
religion de Nuestro Señor. Entonces abrí los ojos,
conosci mi abucinamiento, entonces comprendi que el
mal estaba denunciado, adelantado para un curado por
la mano del hombre, i que las de Dios se habian levan-
tado contra nosotros como Castigo tanto Crimenes, tan-
tos delinquentes. Aun todavía, despues de este ano,
esta pecadilla no han sido castigados i los reprobos
de Dios para todavía sobre esta infelicitada tierra. El
sobra que mi conducta posterior por la de un verda-
dero conservador i de un digno sacerdote que sabe de
su deber: Cetero me he presenciado en medio
de las oscuras suprimiendo la mas horrible persecucion,
i aun otra me curaba de escribir, de trabajar en fa-
vor de la buena causa, como lo he continuado i con-
tinuaré, mediante Dios, todo que cahe el último alen-
to. Una larga i dolorosa experiencia me ha hecho co-
nocer a los ojos i darle el verdadero valor a sus
palabras. Menos de engano i de falsia. Yo espero
en el Dios de las misericordias que haya aceptado mis
suplicios en expiacion de mis faltas.

Bien, mi querido Mostre i amigos, yo he
creido que mis procedimientos en la época de que he
hablado, han sido una falta a la amistad q' el

me habia dispensado siempre, a la lealtad que le debia,
 i aun a la gratitud que a U. debo por tantos favo-
 res como de su mano he recibido, pues lo que yo soy
 en la sociedad se lo debo a U.

Por todo esto comprenderá U. cuanto he en-
 frido: ahora mismo en que U. se halla a una dis-
 tancia inmensa, siento que los celos me salen a la
 cara al conferarle mis faltas. No espero que U. me
 perdonará, i no me negará el inmenso placer de conti-
 nuarme su amistad i su afecto. Hoy he conocido, aun
 que tarde, cuanto pervertido habia en U., para cono-
 cer la perversidad de un partido, que lleno de ceris-
 mo, se ha presentado como el defensor de la libertad
 i de las garantías sociales, i no ha sido en realidad
 sino el azote de las fuercas. Quanto yo hubiera seguido
 de siempre las huellas de U., no hubiera tenido ja-
 mas de que arrepentirme. Yo espero que el día de la
 justicia vendrá pronto para tributar a U. el honor
 que se merece por su lealtad a su Patria i a su Religión.
 Mi hermano Valerio i su hijo Feliz, que van con
 el objeto de radicarse por algun tiempo en ese país, van
 encargados de llevar a U. i a su distinguida familia
 una visita en mi nombre. A ellos seguirá no muy
 tarde mi cuñado Luis Arango, i yo los requiero con
 mucho gusto, sino tuviera una madre viuda, anciana
 i enferma, a quien no debo abandonar, por que
 este país es la imagen del caos, en que no hai sino
 anarquía i discordia.

Reciba, mi querido Maestro i amigo, los sen-

Testamento de mi eterna gratitud i afecto

Don Joaquin Vazquez

[Signature]



UNIVERSIDAD
ABIERTA al mundo
Biblioteca Sofia Perdomo